

Prensa, lectores y política.

Entre Ríos a mediados del siglo XIX

Mariana Pérez

Cuando Justo José de Urquiza asumió por primera vez como gobernador de la provincia en diciembre de 1841, se publicaba un único periódico en Entre Ríos, *El Correo*, en la ciudad de Paraná. Apenas unas semanas más tarde, el periódico cerró. Durante unos meses no se editó ninguno en la provincia, hasta que en junio de 1842 apareció *El Federal Entrerriano* en la misma ciudad. De carácter eminentemente político, era instrumento de propaganda del gobierno de Urquiza. Hacia fines de la década, el número de periódicos comenzó a crecer. Como parte de su estrategia para distanciarse de Rosas y de erigirse en líder de una posible organización nacional, Urquiza comenzó a acoger a unitarios y disidentes del rosismo. De este modo, impresores y periodistas arribaron a la provincia y se fundaron cinco nuevos periódicos. Si bien el objeto principal de estas publicaciones era dar publicidad al nuevo posicionamiento político de Urquiza (tres de ellos surgieron en los meses anteriores a la batalla de Caseros), también fueron expresión de un nuevo clima social y cultural que acompañaba a estos cambios políticos. La construcción de la unidad nacional incluía un proyecto modernizador que reconocía cambios culturales. El fomento a la prensa, a la cual se consideraba tanto un instrumento político como civilizatorio, era un modo de –apelando a una expresión de la época– “[...] proteger el progreso y adelanto de la inteligencia [...]” en la provincia y el país¹.

1 Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Fondo Urquiza (en adelante FU), 1787. Francisco F. Fernández. "Al Pueblo Entrerriano" (folleto), febrero de 1867. Sobre la prensa entrerriana en la década de 1840 ver Vázquez, 1970. Un análisis del rol político de *El Federal Entrerriano* en Herrero, 2018 y 2019.

Uno de los efectos políticos casi inmediatos de la caída del régimen de Rosas en 1852 fue la notoria expansión de la prensa periódica en todos los espacios provinciales². El fin del unanimismo rosista supuso, entre otras cuestiones, la incorporación de nuevos y diversos actores a la arena política y el florecimiento del debate público, mientras que el respeto a la "libertad de opinión" se convirtió en uno de los pilares fundamentales de legitimidad del nuevo orden. En este contexto, la prensa fue una herramienta privilegiada para *hacer* política, no solo por su rol de difusora de ideas, sino –y fundamentalmente– por su "[...] capacidad material para generar *hechos* políticos (ya sea orquestando campañas, haciendo circular rumores, etc.) [...]" y de "[...] intervenir en la escena partidaria sirviendo de base para los diversos intentos de articulación (o desarticulación) de redes políticas" (Palti, 2007: 192). De modo que en las principales ciudades del país se crearon periódicos auspiciados por distintos grupos políticos para intervenir en el debate público y crear "opinión" a favor de sus intereses, al tiempo que oficiaban de espacio de información sobre temas de interés local, provincial y nacional.

Entre Ríos no fue la excepción y la cantidad de periódicos se multiplicó luego de Caseros. Durante la Confederación Argentina se publicaron, al menos, veintiuno. Entre ellos sobresalió *El Nacional Argentino*, periódico oficial del gobierno de la Confederación, dirigido en los primeros tiempos por Juan María Gutiérrez y publicado en la ciudad de Paraná entre 1852 y 1860.

Pero el cambio no fue solo cuantitativo. El debate público en la provincia se hizo paulatinamente más diverso. Junto a *El Nacional Argentino* surgieron varios periódicos político partidarios, de menor duración y de circulación más restringida, que apoyaban las políticas de Urquiza, y también otros abiertamente opositores editados

2 La bibliografía sobre la prensa luego de Caseros es amplísima. Al respecto ver, por ejemplo, Bonaudo, 2005; Eujanián, 1999, 2012; Halperín Donghi, 2006; Megías, 1998; Palti, 2007; Sabato, 1999.

gracias a imprentas traídas desde Buenos Aires con tal fin (Vázquez 1970: 81-82). Por otro lado, se crearon periódicos con temáticas particulares y que apuntaban a un público específico: *L'Italia* (dirigido a la comunidad italiana), *El Boletín Comercial* y *La Revista del Paraná* ocupada esta última en asuntos culturales, que aspiraba a ser consumida por un público ilustrado en el ámbito del espacio nacional.

La derrota de Pavón y la disolución de la Confederación a fines de 1861 significó un duro golpe para Entre Ríos y el poder de Urquiza. El federalismo entrerriano entró en crisis y el liderazgo de Urquiza comenzó a ser cuestionado. Por un lado, su política de conciliación con el gobierno de Mitre (que incluyó su adhesión a la guerra contra el Paraguay y la prescindencia frente a las rebeliones federales del interior) contrariaba la tradición anti unitaria y anti porteña del federalismo entrerriano, una de las bases de su identidad política. Por otro lado, las formas autocráticas del ejercicio del poder de Urquiza contrastaban vivamente con su retórica de apoyo a la construcción de un orden político de corte liberal y plasmado en la Constitución provincial de 1860 –que prohibía el poder concentrado en el ejecutivo y la reelección del gobernador, establecía la división de poderes y otorgaba un lugar central a la legislatura, entre otras cuestiones–. Asimismo, la pervivencia de las prácticas personalistas restringían el juego político y excluían a variados actores de la posibilidad de acceso a puestos políticos provinciales. En el plano de la economía, el magro crecimiento durante esos años, y las reformas fiscales y de tenencia de la tierra, que trastocaron fuertemente el modo de acceso a los recursos y formas de relación con el Estado de vastos sectores de la población rural, generaron fuertes descontentos tanto entre los grupos subalternos de la campaña como entre los funcionarios y líderes políticos locales que intermediaban entre ellos y el gobierno provincial (Schmit, 2008, 2010, 2015).

Así es que la conflictividad política fue en aumento y culminó con el asesinato de Urquiza en 1870. En este contexto, el debate público a través de la prensa cobró particular relevancia en las formas

de hacer política en la arena provincial y explica en gran medida aumento de la cantidad de publicaciones, que durante esta etapa ascendió a treinta y cinco³. En las páginas siguientes se hará foco en estos periódicos y sus vínculos con la política provincial durante los conflictivos años entre Pavón y la rebelión de Ricardo López Jordán.

La prensa entre Pavón y la rebelión jordanista

La historia de cada periódico durante estos años tiene una impronta particular: algunos lograron gran circulación y fuerte influencia en el debate político provincial, otros tuvieron una llegada más restringida. La debilidad financiera, la inestabilidad política y las dificultades para ampliar el número de lectores explican que la mayoría de ellos haya tenido una corta existencia, de no más de un año de duración (algunos, incluso, solo meses). Sin embargo, un conjunto no despreciable de periódicos logró publicarse por tres años o más sin interrupciones.

La gran mayoría tuvo un carácter político partidario. El más importante, por el alcance de su circulación y por la cantidad de años que fue publicado (durante toda la década), fue *El Uruguay*, editado

3 *El Soldado Entrerriano, El Patriota, El Litoral, El Argentino, El Paraná, El Eco de Entre Ríos, El Paraguay, El Zángano, El Comercio, El Centinela Católico, El Federalista, El Paraná (segunda época), El Gringo y El Obrero Nacional*, en la ciudad de Paraná. En Gualeguaychú, *El Pueblo Entrerriano, La Democracia, El Porvenir, El País, El Alba, El Cóndor, El Boletín Comercial, El Eco de la Juventud, La Regeneración*. En Concepción del Uruguay, *El Uruguay, El Diario de la Tarde, La Prensa Entrerriana, La Juventud, El Independiente*. En Concordia, *El Republicano y La Concordia*. En Victoria, *El Amigo del Pueblo*. En Gualeguay, *El Gualeguay, El Progreso, Democracia, La Actualidad*.

en la capital de la provincia, Concepción del Uruguay. Publicaba los decretos oficiales e informaba sobre la actividad legislativa y, si bien en su portada aclaraba a los lectores que su "redacción no es *oficial*", era reconocido como vocero de Urquiza y de las opiniones del gobierno.

Del resto, la mayoría era partidario de Urquiza (o no cuestionaba abiertamente su liderazgo)⁴. Un grupo significativo –aunque con matices y variaciones– sostenía un discurso de defensa del ideario federal y de confrontación con el gobierno nacional, el que estaba ausente o era mucho más moderado en el resto de los periódicos "oficialistas". Así, por ejemplo, la oposición al gobierno de Mitre, a la guerra contra Paraguay y el apoyo a las rebeliones federales por parte de *El Paraná*, *El Eco de Entre Ríos*, *El Porvenir* y *El Pueblo Entrerriano* hizo que el gobierno nacional ordenase su clausura en 1867 por tomar "[...] una dirección incompatible con el orden nacional y con los deberes que al Gobierno General incumben en épocas como la presente"⁵.

No obstante, y aunque se pueda clasificar a esta prensa como "urquicista", en el contexto de creciente conflictividad al interior del federalismo en la provincia existió un espacio amplio de autonomía discursiva y las adhesiones y lealtades partidarias estuvieron lejos de ser estáticas. Esto tuvo dos consecuencias en relación a esta prensa "oficialista". Por un lado, Urquiza y su círculo político más cercano se vieron obligados, en coyunturas políticas críticas, a desarrollar un complejo juego de presión y negociación con redactores y editores para controlar el contenido de lo publicado. Así, los cambios bruscos en el discurso de un periódico hacia posiciones más

4 Por ejemplo, *El Pueblo Entrerriano*; *El Paraná*; *El Porvenir*; *La Regeneración*; *El Republicano*; *El Progreso*; *El Comercio*; *El Eco de Entrerrios*; *El Argentino*; *La Prensa Entrerriana*.

5 Circular del Ministerio del Interior al Gobierno de Entre Ríos, 27/1/1867. Citado en Borques, 1919: 229.

acordes a las sostenidas por Urquiza no eran infrecuentes como expresión de dicho juego político. Pero, por otro lado, esa política no fue siempre exitosa. Este fue el caso de *El Litoral*, de Paraná, dirigido por Evaristo Carriego. Hasta fines de 1863 mantuvo un perfil muy crítico del gobierno nacional y exaltador de Urquiza, pero a partir de 1864 su postura viró hacia un posicionamiento opositor.

En este sentido, si bien había existido prensa disidente durante la Confederación, a partir de 1862 los periódicos que no seguían los lineamientos oficiales o sostenían una radical oposición al partido federal o a Urquiza fueron ganando mayor espacio. De modo que hacia fines de la década, en 1869, surgieron dentro del propio campo del federalismo dos periódicos opositores que cuestionaban el rol de Urquiza como jefe del partido federal y eran identificados con un todavía impreciso "partido jordanista": *El Obrero Nacional* –editado en Paraná– y *El Independiente* –de Concepción del Uruguay–. Sus apariciones fueron una novedad en el campo político de la provincia y pusieron de manifiesto el quiebre profundo que se estaba gestando en el federalismo entrerriano⁶.

Asimismo, se publicaron durante esta etapa periódicos adeptos al partido liberal de Buenos Aires. En 1863 se fundó en Gualaguaychú *La Democracia*, de tendencia abiertamente mitrista que circuló profusamente en la provincia hasta el incendio de su imprenta en 1867. Fue el principal órgano de defensa del gobierno de Mitre en

6 No hemos hallado ningún ejemplar de *El Independiente*. De *El Obrero Nacional*, ninguno anterior al asesinato de Urquiza. La primera referencia en las fuentes a la publicación de *El Independiente* es de febrero de 1869 ("Crónica", *El Uruguay*, 4/2/1869). Se sabe con certeza que *El Obrero Nacional* se publicaba en enero de 1870, aunque es posible que ya se publicase antes. La primera referencia encontrada en *El Gringo*, 28/12/1869. Integraban la redacción de *El Independiente* Mariano Martínez, Walter Laforest y Esteban Moreno. El redactor principal de *El Obrero Nacional* fue Francisco. F. Fernández. Martínez y Fernández tendrían un lugar destacado en la rebelión jordanista de 1870.

Entre Ríos y funcionó como vocero y articulador de los unitarios en la provincia⁷. En 1865 colaboradores de este periódico fundaron *El Amigo del Pueblo* en la ciudad de Victoria, también de tendencia unitaria y opositor al gobierno provincial cuya existencia se prolongó solo por algunos meses (Pérez, 2015).

La disputa política creciente luego de 1862 explica el aumento de la cantidad de periódicos publicados. Sin embargo, este crecimiento también refleja los cambios sociales que se estaban produciendo en la sociedad entrerriana: los centros urbanos se ampliaban, se complejizaban las formas de consumo, comenzaba a gestarse una moderna vida asociativa y a cobrar más fuerza los proyectos culturales que aspiraban a modernizar las costumbres e ilustrar al pueblo, en los que las elites locales participaban activamente a través de sociedades de fomento a la educación, la fundación de bibliotecas, el apoyo al Teatro en cada localidad, etc.

Este afán modernizador se plasmaba también en los periódicos. Si bien, como se apuntó, la mayoría tenía un perfil político, en sus páginas además se publicaban noticias y se insertaban artículos que pretendían ilustrar a los lectores sobre historia, literatura, educación, agricultura, leyes. El entusiasmo por el proyecto civilizatorio es claro en la fundación de tres periódicos literarios: *El Alba*, *El Cóndor* y *La Juventud Entrerriana* (de esta última, apenas se llegó a editar un número). Por otro lado, el aumento y diversificación de un público consumidor de periódicos permitieron la existencia de proyectos editoriales dirigidos a un público específico, como *El Boletín Comercial*, dirigido a los comerciantes y hacendados; y *El Gringo*, a

7 A lo largo de este trabajo los términos "partido liberal" y "partido unitario" (o "liberales" y "unitarios") se consideran equivalentes. Si bien los miembros del partido liberal no se autodefinían como "unitarios" (aunque se proclamaban herederos de ese partido surgido en Buenos Aires en la década de 1820), desde el campo del federalismo, "liberal" y "unitario" eran sinónimos y expresión de una misma identidad política. En la provincia de Entre Ríos predominaba esta última interpretación.

los integrantes de las colonias. La expansión de la prensa se reflejó asimismo en la instalación de imprentas en pueblos que antes no las tenían: en 1852 se editaban periódicos en Paraná, Concepción del Uruguay y Gualeguaychú; en 1870 tenían también sus propias publicaciones Gualeguay, Concordia y Victoria.

¿Quiénes leían los periódicos? Es posible inferir la existencia de prácticas de lectura relativamente asentadas en las ciudades de la provincia. Así lo indicarían los avisos que anunciaban a los vecinos la venta de libros (de temáticas variadas), folletines o novelas por entrega en las librerías, imprentas u otros comercios, donde también podían tramitar la suscripción de los periódicos de la provincia, de Buenos Aires, Uruguay o Europa. En los cafés y billares era usual que se ofreciera a los clientes periódicos para leer y algunos clubes sociales tenían un salón específico destinado a la lectura de periódicos por parte de los socios⁸.

Aunque seguramente los sujetos interesados en la compra de libros y en la suscripción a periódicos fuesen cada vez más numerosos, el universo de lectores era ciertamente reducido. Las tasas de analfabetismo en la provincia eran altas: en 1869 apenas dos de cada diez personas sabían leer⁹. Además, los periódicos no eran económicamente accesibles, por lo menos, para los sectores bajos.

Ese universo relativamente restringido de lectores era compatible con los estilos de escritura, el vocabulario y los tópicos elegidos por

8 Por ejemplo, en 1863, *La Democracia* anunciaba que la "Junta Directiva de la Sociedad Recreo Argentino piensa formar un salón de lectura, donde se hallarán todos los periódicos del Río de la Plata". *La Democracia*, 14/1/1863. En una descripción de la ciudad de Nogoyá, Martín de Moussy afirmaba que en 1855 allí había un "club para las reuniones de sociedad y la lectura de diarios". Citado por Segura, 1972:243.

9 Según el censo nacional de 1869, la tasa de analfabetismo en Entre Ríos era de 798 por mil.

los editores. Ninguno de los periódicos que se han podido consultar dedicó espacio a textos dirigidos a un público popular. Por el contrario, la inclusión de una literatura culta en los espacios dedicados a las “variedades”, el lugar destacado que tenían las noticias de Europa, los avisos de venta de libros, las crónicas sobre las tertulias, bailes y funciones teatrales a las que asistían las pequeñas elites urbanas, son ejemplos de que el público imaginado por los editores y redactores era mayoritariamente urbano y por fuera del mundo popular. A pesar de que cada periódico político decía representar “pueblo” y escribir para el “pueblo” (haciendo abstracción de las diferencias sociales y económicas), todo indicaría, entonces, que sus lectores se hallaban en la franja social más ilustrada que habitaba en los centros urbanos.

Editar un periódico: una empresa política y comercial

En 1861 Olegario Andrade le contaba a Urquiza que “[...] había pensado fundar un periódico, comprando o arrendando una imprenta, para sostener esas ideas [de defensa de la autonomía de la provincia] y explicar en ese sentido la política de VE”. En otra carta agregaba que cuando llegase el momento de que Urquiza se tuviese que levantar contra las políticas de Mitre, desde la prensa ya se habría “[...] preparado el camino haciendo conocer las exigencias de la opinión que rechaza el exclusivismo [...]” del partido liberal de Buenos Aires. Años más tarde, otro partidario de Urquiza le señalaba la necesidad de fundar un periódico en Concordia para contrarrestar los escritos que publicaba el “círculo de explotadores” de Salto en un periódico de esa ciudad. En 1863, Luis Vidal le informaba a Mitre que *La Democracia*:

[...] no tiene otro objeto que defender las ideas liberales y secundar la política del Gobierno Nacional del que VE es el digno Jefe. Excuso a VE enumerar la utilidad de una publicación de esta clase y en esta provincia porque ella no se oculta a la penetración a VE¹⁰.

Contrarrestar la propaganda del contrincante, dar a publicidad y apoyar determinados posicionamientos políticos, y crear consensos en la población en torno a ellos, eran los objetivos principales que subyacían tras la creación de un periódico. En suma, constituía un proyecto político.

Al igual que en el conjunto de la prensa hispanoamericana de mediados del siglo XIX, el carácter político partidario de cada empresa periodística era explicitado a los lectores. La cualidad de objetividad e independencia como característica (y virtud) de la prensa, era todavía inexistente. Desde la primera edición, bajo el rótulo "Nuestros principios", el lector podía informarse con claridad sobre cuál era el posicionamiento político de cada nuevo periódico¹¹.

Si bien el eje de lo publicado (ya sea como nota de opinión o noticia) giraba en torno a la política y lo político, se incluían también temas y textos variados que apuntaban tanto a informar como a entretener. En una nota sobre los lectores de periódicos *El Pueblo Entrerriano* señalaba la existencia de tres tipos: el estanciero (que sin embargo habita en la ciudad) interesado en las notas sobre la economía y la campaña; el "caballero" que lee las noticias de Europa

10 En orden de citación. AGN, FU, 1698, Olegario Andrade a Justo José de Urquiza, Gualaguaychú, 16/12/ 1861; AGN, FU, 1702, Olegario Andrade a Justo José de Urquiza, Gualaguaychú, 9/2/1862; AGN, FU, 1768, José María Pelliza a Justo José de Urquiza, A bordo del Río Negro, 1/5/1868; Archivo General Mitre, Correspondencia, Luis Vidal a Bartolomé Mitre, Gualaguaychú, 3/1/1863. Los ejemplos son más numerosos.

11 No obstante los subsidios que recibía cada periódico nunca se hacían públicos.

y el joven interesado en las luchas de la política que discute "agitadamente" en el espacio público. El redactor se preguntaba "¿Cómo dejar contento a todo el mundo?" y concluía que para ganar mayor cantidad de público, era necesario ocuparse de asuntos diversos¹².

Los periódicos se editaban en cuatro páginas y seguían un orden similar en la presentación de las notas, colaboraciones y avisos¹³. En la primera página se incluían la información del exterior—si la había—, artículos que pretendían tratar en profundidad algún tema específico que se consideraba "provechoso" para la sociedad (que solían publicarse en entregas durante varios números) y el folleto en las columnas inferiores (aunque no todos los periódicos editaban uno). En las dos páginas centrales se reproducían notas de la "prensa nacional", se insertaban noticias sobre acontecimientos políticos nacionales, se publicaba la editorial y otras notas de "colaboradores" del periódico, los "remitidos" y "solicitadas" y, por último, un apartado menor con crónicas de baile, de funciones teatrales y otros acontecimientos locales, textos jocosos y poesías románticas. Mientras que las notas principales estaban dirigidas al "pueblo" (tácitamente masculino, urbano e ilustrado), las secciones de "crónicas" o "hechos locales" eran explícitamente dirigidas a las lectoras. Estas eran representadas como mujeres jóvenes y solteras que disfrutaban especialmente de la lectura liviana ofrecida en esas secciones. Esta diferenciación obedecía a la necesidad de habilitar y legitimar ese espacio de recreación en los periódicos apelando a la figura de la lectora joven y frívola consumidora de ese tipo de lecturas. Pero, es dable suponer que todos, sin distinción de género o edad, leían esos apartados.

12 "El mérito de un periódico", *El Pueblo Entrerriano*, 21/1/1862.

13 Esta descripción la hacemos en base a los periódicos de los cuales se han conservado ejemplares: *El Litoral*, *El Paraná*, *El Argentino*, *El Eco de Entre Ríos*, *El Pueblo Entrerriano*, *El País*, *La Regeneración*, *El Porvenir*, *La Democracia*, *El Uruguay*, *El Gualeguay*, *El Progreso*, *El Republicano* y *El Comercio*.

Por último, en la contratapa se incluían los avisos. Desde ya, este esquema variaba en función de la existencia de acontecimientos extraordinarios que ameritaban dar más espacio a una u otra sección y también de acuerdo al estilo periodístico y recursos de cada periódico.

El prestigio y la influencia política de los editores y redactores cooperaba grandemente con la posibilidad de ofrecer al público lector un producto más atractivo. Esto permitía tanto el acceso a financiación para lograr una mejor calidad de impresión, como a la posibilidad de contar con mayor variedad de colaboradores y textos originales en cada número.

Por ejemplo, el nutrido círculo de sujetos identificados con el partido liberal de Buenos Aires que se aglutinaba en torno a *La Democracia* de Gualeguaychú, publicaba escritos de manera regular en el periódico. Esto habilitaba a su redactor a presumir de que *La Democracia* era el periódico "más noticioso" y de publicar "la cuarta parte más de material" que su competidor, *El Pueblo Entrerriano*¹⁴. De manera similar, *El Paraná*, que en rasgos generales apoyaba la política de Urquiza, contaba entre sus redactores principales con dos figuras centrales en el escenario político provincial: a Eusebio Ocampo y a Manuel Martínez Fontes. Ofrecía a sus lectores variedad de artículos propios, extractos de obras de interés general y noticias diversas de Argentina y el exterior. En contraste, *El Eco de Entre Ríos* (también editado en Paraná) tenía como único redactor a Floreano Zapata –un santafesino de actuación política marginal en Entre Ríos– y contaba con recursos financieros muy escasos, a juzgar por la baja calidad de impresión del periódico y las interrupciones en su publicación por la falta de papel o problemas con el operario de la imprenta (además de los ataques que recibió por su radical oposición a Mitre, que le valió el incendio de la imprenta y la clausura del periódico en dos oportunidades). De modo que

14 "Por un patacón", *La Democracia*, 1/1/1863 y "Curioso", *La Democracia*, 7/1/1863.

El Eco de Entre Ríos tenía notoriamente menos caracteres por página que *El Paraná* y completaba los espacios sobre todo con la reproducción de notas de periódicos "amigos" de similar postura política.

En las ciudades pequeñas, en la que los lectores eran un grupo reducido, los periódicos se editaban dos veces por semana. Pero en las más importantes, tanto por su población y actividad económica, como por su influencia política (Paraná, Gualeguaychú y Concepción del Uruguay), los límites del público lector se ampliaban más allá de los núcleos urbanos e incluían a otros pueblos de la provincia y de Santa Fe o Uruguay, lo que hacía viable su edición tres veces por semana. Pero, solamente *El Uruguay* se convirtió en un diario durante este período. Dado que publicaba los decretos oficiales y reproducía las opiniones del gobierno, su lectura era ineludible para quien estuviese interesado en los asuntos públicos y la marcha de la administración. Seguramente, tenía un número de suscriptores sensiblemente mayor que el resto de las publicaciones y también, no menos importante, gozaba de recursos regulares y suficientes por parte del fisco provincial para sostener la publicación, privilegio del que carecía el resto de los periódicos.

Los periódicos se vendían mediante suscripción mensual y diversas pistas en las fuentes indican que las suscripciones eran una parte sustancial de los ingresos. Las frecuentes alusiones en tono crítico hacia los "lectores de balde" o de "ojito", indican cuán importante eran los lectores que sí pagaban por el periódico, puesto que la falta de suscriptores podía determinar su cierre, tal como sucedió, por ejemplo, con *El Cóndor* y *La Concordia*¹⁵.

15 Sobre *La Concordia*, AGN, FU, 1707. Luis Revuelta a Justo José de Urquiza, Concordia, 1862. Sobre el cierre de *El Cóndor*, *El Cóndor*, "Las causas", 22/9/1867. También demuestra la importancia de las suscripciones en las finanzas de una imprenta las palabras de Jorge Alzugaray (imprentero) al jefe político de Paraná cuando se enteró de que Urquiza había mandado a "discontinuar" la edición de *El Argentino*. En un encuentro personal, le manifestó "lo perjudicial que sería a sus

Otra fuente de ingresos para los periódicos eran las solicitudes y los avisos. Algunos tenían una gran cantidad de avisos comerciales, otros apenas unas columnas en la última página. Es dable suponer que cuantos más lectores tenía un periódico, más avisos comerciales tendría. La historia de *La Democracia* al respecto parece confirmar esta sencilla hipótesis: en sus primeros números carecía casi por completo de avisos, pero a medida que el periódico comenzó a ganar notoriedad, los avisos se multiplicaron. No obstante, dado que cada periódico era, sobre todo, una empresa política, la relación lineal entre circulación y cantidad de avisos puede ser engañosa, puesto que una forma de apoyar el proyecto de un periódico podía ser mediante el pago para la publicación de avisos.

En suma, tener suscriptores y también lectores "de ojito" era importante para hacer conocer "el programa" político de un periódico y, además, para facilitar su sostenimiento material. Por tal motivo, los editores tenían interés en ofrecer a sus lectores una buena calidad de impresión. En palabras de José Broches (editor de *El Gualeguay*), era muy importante estar "[...] bien muñidos de aquellos elementos materiales [buenos tipos de imprenta] que son los que más llaman la atención de la generalidad o muchedumbre"¹⁶.

Además, en las imprentas hacían trabajos de impresión (esquelas, folletos, formularios), por lo tanto, la buena calidad de las prensas y variedad de tipos era una forma de ganar clientela.

Lamentablemente, no se cuenta con cifras confiables sobre las cantidades de ejemplares que se vendían. Los pocos datos que se han

intereses suspender el periódico, por lo menos, antes de cumplir el mes de suscripción" (AGN, FU, 1725. Domingo Comas a J. J. Urquiza, Paraná, 11/4/1864).

16 Subrayado en el original. Por tal motivo, le solicitaba a Urquiza ayuda para mejorar su imprenta (AGN, Fondo Victorica (en adelante, FV) 3136, Antonio Broches a J. M. Domínguez, Gualeguay, 29/8/1864.).

podido reconstruir provienen de fuentes heterogéneas y se refieren a periódicos de características disímiles. Se sabe que *La Concordia* tenía en 1862, 36 suscriptores, que en 1864 *El Alba* tenía 115 suscriptores y que *El Cóndor* había logrado vender 200 ejemplares en los primeros números¹⁷. Por su parte, *La Democracia* afirmaba que *El Pueblo Entrerriano* tenía 130 suscriptores (y se mofaba de la poca adhesión que tenía su oponente periodístico) mientras que se atribuía la cifra de 400 suscriptores (lo que provocaba, a su vez, la burla de los redactores de *El Pueblo Entrerriano* que consideraban esa cifra inverosímil). Estas cantidades contrastan fuertemente con las tiradas de los periódicos de Buenos Aires que declaraban cifras de tres o cuatro mil ejemplares o de Montevideo en donde, por ejemplo, *El Siglo* tenía 2637 suscriptores en 1867, pero eran similares a las de *La Capital* de Rosario que en 1867 tenía 200 suscriptores¹⁸.

Las cifras indican un mercado ciertamente restringido y era evidente que los ingresos por suscripción y venta de avisos raramente alcanzaban para sostener una publicación. En palabras de Luis Vidal (editor de *La Democracia*): "en estos pueblos escasos de población es casi imposible la subsistencia de un periódico con la sola suscripción"¹⁹. Por lo tanto, para lograr su continuidad, los periódicos necesitaban de subsidios del gobierno o de la ayuda de particulares ya sea mediante donaciones o la suscripción por un gran número de ejemplares.

Si bien en algunos casos los nuevos periódicos nacían de la sociedad entre el dueño de una imprenta y un redactor que tomaba a su

17 "El Cóndor", *El País*, 28/3/1867. Sobre *La Concordia*, AGN, FU, 1707, Luis Revuelta a Justo José de Urquiza, Concordia, 22/6/1862. Sobre *El Alba* ver Bosch, 1964.

18 Hilda Sabato, 1999: 186; Johansson, 2017: 184; Megías, 1997: 13.

19 Luis Vidal a Bartolomé Mitre, Gualaguaychú, 3/1/1863, Archivo General Mitre. Luego de esta afirmación, procedía a solicitarle un subsidio para su periódico.

cargo la edición (como en *El Pueblo Entrerriano* o *El Paraná*), el apoyo a un proyecto periodístico solía comenzar con la financiación para la adquisición de una imprenta. El contenido del intercambio epistolar privado entre distintos actores de la vida política entrerriana da cuenta de que los subsidios o donaciones para la compra de una imprenta con el objetivo de publicar un periódico era una práctica corriente. Por ejemplo, la imprenta en la que se editó *El Republicano* en Concordia fue comprada en Montevideo con fondos que Urquiza había dado a Eduardo Gordon, luego redactor principal de dicho periódico²⁰. De manera similar, la imprenta para fundar *El Porvenir* de Gualaguaychú fue adquirida en Buenos Aires con fondos facilitados por el caudillo (Borques, 1919:146). Por otro lado, según las versiones que corrían en Victoria en 1864, los "unitarios" de esa ciudad estaban buscando financiación en el círculo mitrista de Buenos Aires para traer una imprenta y publicar un periódico "de oposición"²¹.

Otra forma de conseguir financiación, era mediante la suscripción de acciones (que, lógicamente, se podía combinar con las otras formas antedichas). Este modo se explicaba con claridad en un folleto de 1866 en el que Luis de Ghiorgis publicitaba un proyecto de fundar un periódico mediante la creación de una sociedad por acciones:

20 "Distinguido general y amigo: Consecuente a la promesa que hice a VE tengo comprada y lista para embarcar la imprenta que por su espontánea generosidad he obtenido". AGN, FU, 1730, Eduardo Gordon a Justo José de Urquiza, Montevideo, 16/11/ 1864. Los pedidos de financiación para la compra de una imprenta abundan en la correspondencia de Urquiza y en la de los hermanos Victorica.

21 AGN, FV, 3136, José Broches a José María Domínguez, Gualaguay, 29/8/1864. Finalmente el periódico se fundó con el nombre de *El Amigo del Pueblo*. No se pudo hallar mayor información sobre la financiación de la imprenta y el periódico. Aníbal Vázquez afirma que se utilizaron partes de una imprenta de Gualaguaychú, pero no da mayores precisiones (Vázquez, 1970: 102).

Para la realización de mi idea [la fundación de un periódico] necesito la cooperación de este vecindario y fuera de él, la de todos aquellos que aman el adelanto de la Concordia y del Pueblo Entreriano. Al efecto he emitido sesenta acciones del valor de cincuenta pesos moneda boliviana cada una, para con su producto comprar una imprenta y fundar aquí un periódico. Todos los accionistas formarán una sociedad que llevará la denominación de **Sociedad de Fomento y Protección**²².

Según se especificaba, las acciones se irían amortizando gradualmente con lo que "produzca el periódico como con cualquier otra entrada de la imprenta"²³. Este folleto fue adjuntado a una carta en la que se le solicitaba a Urquiza se suscribiese con diez acciones (o las que considerase su "generosidad").

Un estímulo importante (posiblemente el principal) para suscribir acciones en un periódico era contribuir con una facción en la disputa política²⁴. Los dichos del jefe político de Victoria en una carta dirigida a Urquiza en 1865, son elocuentes respecto al significado que adquiriría la participación en este tipo de empresas:

Participo a S.E. que llegó a esta un señor Días oriental diciendo venía recomendado de S.E. en el fin de Establecer un periódico, y le hemos dado Entero Crédito por haber visto de que en la lista de accionistas que traía la encabezaba S.E. Todos sus amigos se han prestado con todo gusto, hasta hoy tenemos treinta y tantos que han tomado acciones²⁵.

22 Negritas en el original. AGN, FU, 1746, agosto de 1866.

23 AGN, FU, 1746, agosto 1866.

24 Aunque también podía ser una forma de contribuir al "progreso moral" de Entre Ríos. En el caso de los periódicos literarios, las luchas facciosas eran dejadas de lado. Tanto El Alba como El Cóndor contaron con accionistas y suscriptores de todas las facciones políticas de la provincia.

25 AGN, FU, 1734, Pedro Caminos a Justo José de Urquiza, Victoria, 5/4/1865.

Tomar acciones en una empresa periodística aprobada por Urquiza era una forma de demostrar lealtad partidaria. Por el contrario, apoyar la publicación de un periódico que no contaba con el apoyo del general, podía ser peligroso políticamente. Meses antes los "vecinos" de Victoria habían apoyado con la compra de acciones a un proyecto que no contaba con la anuencia del caudillo, por lo cual el jefe político había recibido una reprimenda.

Una vez instalada la imprenta, eran necesarios los fondos para asegurar la supervivencia del periódico. Algunos ya nacían con la "protección" necesaria para asegurar su continuidad. Este fue el caso de *El Pueblo Entrerriano*, que surgió en diciembre de 1861 con un subsidio asignado por el gobierno provincial y con el objeto de contestar a la propaganda mitrista en contra de Urquiza²⁶. También *El Argentino* (que tuvo como redactor principal a José Hernández) contó con la ayuda financiera y apoyo político de Urquiza desde sus inicios, el que esperaba que el nuevo periódico contrarrestase la prédica anti porteñista de *El Litoral* que socavaba los apoyos a su política de conciliación con la facción mitrista²⁷. Así, en marzo de 1863, Jorge Alzugaray (el dueño de la imprenta) le informaba a Benjamín Victorica sobre el costo del nuevo periódico cuya salida habían planificado y acordado un mes antes:

La redacción cuesta sesenta pesos mensuales, y creo que no es un despropósito; así pues lo que preciso son 160 pesos para poder costear este nuevo colega, cuya aparición la creo muy importante en estos momentos, en estos momentos, Dr. amigo, en que solo se trata de decidir al pueblo cuya obediencia no fue nunca un problema para nadie²⁸.

26 AGN, FU, 1786, Olegario Andrade a Justo José de Urquiza, Gualeguaychú, 21/12/1861. El subsidio era de 200 pesos. Sobre este periódico ver Pérez, 2015b.

27 Halperín Donghi, 2006: 38.

28 AGN, FU, 1715, Jorge Alzugaray a Benjamín Victorica, Paraná, 4/2/1863. El rumor de que Urquiza iba a financiar un nuevo periódico en Paraná "para atacar al Gobierno Nacional y defender al General Urquiza de los ataques de la prensa de Buenos Aires" circulaba en Buenos Aires y Montevideo. "Entre Ríos", *La Tribuna*, 20/2/1863.

En otros casos el pedido de ayuda se realizaba cuando el periódico ya se publicaba. Podía llegar directamente a Urquiza o por intermedio de actores políticos locales (el jefe político, el diputado provincial, el recaudador de rentas), los que además de apoyar la publicación, a veces también colaboraban con su redacción. Las solicitudes podían incluir, además de la "protección" para el periódico, pedidos diversos: un préstamo para solventar gastos personales, un contrato de imprenta, un puesto en la administración. Por ejemplo, en junio de 1862 Luis Revuelta editor de *La Concordia* le escribía a Urquiza:

Obligado por la carencia absoluta de recursos a tomar una resolución cualquiera que mejore mis circunstancias, he querido, recordando los ofrecimientos de VE la última vez que tuve el placer de saludarlo, hacerle conocer las dificultades con que cuento para sostener la publicación periódica que dirijo, y atender a las necesidades físicas y sociales imprescindibles a todo individuo suplicándole en nombre del aprecio que le profesó [...] se sirva manifestarme si puedo contar con su protección para continuar la publicación, así como si el empleo de oficial 1º de esta jefatura se me concede para poder atender a mis necesidades individuales²⁹.

También es perceptible que los subsidios y ayudas que recibían los periódicos oficialistas no siempre eran suficientes. Si bien es de esperar que quienes le escribían a Urquiza exagerasen sus dificultades financieras para conseguir mayor apoyo por parte del general, en las cartas se observa que la ayuda no era regular, que no siempre alcanzaba para cubrir los gastos de la imprenta y que eran necesarios otros ingresos para poder ejercer el oficio de "escritor público". Un año después de fundado su periódico con un subsidio del gobierno, Olegario Andrade le hacía llegar a Urquiza esta clara petición:

29 Luis Revuelta fue nombrado oficial primero de la jefatura política, aunque, aparentemente su periódico no recibió "protección" porque cerró tiempo más tarde. AGN, FU, 1707. Luis Revuelta a Justo José de Urquiza, Concordia, 22/6/1862.

Me encuentro abrumado por compromisos particulares, a causa de haber comprado una pequeña casa quedando deber 1200 pesos cuyos intereses me consumen [...] Un empleo cualquiera me salvaría de esta situación. Un anticipo insignificante del gobierno me pondría en actitud de aliviar el peso de mis compromisos que me están poniendo en el caso de desesperar³⁰.

Su pedido tuvo éxito. Meses más tarde fue nombrado defensor de menores y luego obtuvo un contrato para imprimir documentos oficiales (Bosch, 1984: 256-257).

Por otro lado, en ocasiones la ayuda financiera era ofrecida por Urquiza y sus agentes como elemento de negociación para rectificar el discurso de un periódico. Así, en enero de 1863 el jefe político de Nogoyá le sugería que, dado que Evaristo Carriego había "cambiado de rumbo" en sus escritos, "[...] bueno sería ahora que VE no se olvide de lo que le decía respecto al regalo mensual que quiere hacerle"³¹.

Lamentablemente, la información sobre cómo se financiaba la prensa opositora es mucho más escueta³². Una forma que debe haber sido bastante usual, era mediante la venta de una cantidad importante de ejemplares a partidarios de la línea editorial del periódico. Así se desprende, por ejemplo, de una carta de Juan A. Vázquez (en la que se defendía de las acusaciones de deslealtad política hacia Urquiza) minimizando su apoyo al periódico opositor de tendencia jordanista *El Independiente*: "Toda la protección que he dispensado al 'Independiente' fue suscribirme por veinte ejemplares que mandaba a mis amigos dentro y fuera de la provincia y aun esto mismo duró tres meses"³³.

30 AGN, FU, 1846, Olegario Andrade a Justo José de Urquiza, S/D, 19/12/1863.

31 AGN, FU, 1714, Manuel Navarro a Justo José de Urquiza, Nogoyá, 16/1/1862.

32 También en la correspondencia que se analiza aquí, son escasas las referencias a los periódicos de tendencia federal con lazos menos directos con Urquiza o el gobierno provincial.

33 AGN, FU, 1786, Juan Vázquez a S/D, 4/12/1869.

Los rumores que indicaban que los periódicos que seguían una línea editorial "nacionalista" eran financiados por el gobierno nacional o por políticos de Buenos Aires circulaban con profusión y eran reproducidos en los periódicos de tendencia federal para descalificar a aquellas publicaciones que defendían a Mitre o no cuestionaban su política abiertamente. Sin embargo, no se halló documentación que confirme el contenido de esos rumores³⁴. Por el contrario, la "protección" financiera que el dueño de la imprenta que editaba *La Democracia* le solicitó a Mitre, fue negada por este, aduciendo que el gobierno resolvió "[...] no suscribirse a ningún diario de la República; y a consecuencia de esta resolución hace algún tiempo que se ordenó el cese de la subvención que [se] había acordado a algunos diarios"³⁵.

Otros agentes que financiaron a los periódicos entrerrianos fueron los gobiernos de Paraguay y Brasil, como parte de la estrategia de propaganda desplegada por estos países en el marco del conflicto regional que culminó en la guerra contra Paraguay³⁶.

En julio de 1864 el cónsul paraguayo, José Rufo Caminos, inició las negociaciones con Evaristo Carriego para que desde las páginas de *El Litoral* se defendiese la política paraguaya. El acuerdo incluyó el envío de correspondencia para *El Semanario* (el periódico oficial

34 De todas formas, es claro que los federales daban por sentado que no era posible fundar periódicos "unitarios" ni mantener su publicación por un largo tiempo sin contar con la ayuda financiera de miembros del gobierno porteño o de liberales entrerrianos. Las referencias en la correspondencia es recurrente. Ver por ejemplo, AGN, FV, 3136, José Broches a José M. Domínguez, Victoria, 29/8/1864; AGN, FU, 1846, Olegario Andrade a Francisco F. Fernandez, S/F.

35 AM, Bartolomé Mitre a Luis Vidal, Buenos Aires, 13/1/1863.

36 El accionar propagandístico de los gobiernos que participaron de la guerra de la Triple Alianza y el rol de la prensa es analizado con detalle por Johansson, 2017.

paraguayo), la reproducción de noticias de la prensa paraguaya y el compromiso de rebatir a la prensa opositora y exaltar la figura del presidente López. A cambio, el cónsul se comprometió a la entrega mensual de entre 22 y 24 resmas de papel para que *El Litoral* pudiese convertirse en un diario (se editaba tres veces por semana) (Johansson, 2017: 203).

Pero en diciembre de ese año, Carriego entró en negociaciones con el cónsul brasileño en Paraná para escribir a favor de la alianza brasileño-argentina a cambio de la suma de 150 patacones mensuales. Las negociaciones se dilataron por desacuerdos en el monto del subsidio, dado que el gobierno brasileño estaba dispuesto a pagar solo 50 patacones mensuales y Carriego rechazó esa oferta. No obstante, para ganar la confianza de los agentes brasileños, el periódico había comenzado a cambiar su discurso hacia el apoyo a la política del Imperio, lo cual motivó la pérdida de las dos terceras partes de las suscripciones. Para salvar de la quiebra a *El Litoral*, Carriego aceptó meses más tarde la oferta de 50 patacones mensuales. El acuerdo entró en vigencia en mayo de 1865 y, en palabras del cónsul brasileño, el periódico se transformó en un "enemigo acérrimo del Paraguay" y en un aliado "de corazón" a la causa de Brasil³⁷.

Otro periódico que recibió un subsidio de Brasil fue *La Democracia*, motivo suficiente para que sus enemigos lo acusaran de "vendido al oro brasileño". En este caso, los vínculos con los intereses brasileños eran más directos, puesto que el dueño de la imprenta y su redactor principal a partir de 1865, fue el vice cónsul de Brasil en Gualeguaychú. Desde enero de 1865 hasta diciembre de 1866 fue beneficiado con 50 patacones mensuales. Dado que era el único

37 Archivo Histórico de Itamaraty, MDB, Buenos Aires, Oficios, 1865. E.205.P.3.vol9, carta de Eduardo Risetto a José Pereira Leal, Paraná 17/5/1865. Citado en Johansson, 2017: 205. Aunque el periódico cesó en junio de 1865 cuando Carriego fue expulsado de la provincia. Al respecto ver, Pérez, 2018a.

favorable a la política brasileña en "la infectada provincia de Entre Ríos", en 1867 se aumentó la suma a 80 patacones mensuales³⁸.

Si bien varios periódicos defendieron abiertamente la causa paraguaya, y la acusación de "vendido al oro paraguayo" era un lugar común en las páginas de sus oponentes, no se ha encontrado indicio alguno de que recibiesen apoyo financiero por parte del gobierno paraguayo. Tal vez, dado el amplio rechazo que tuvo la guerra de la Triple Alianza en Entre Ríos, y luego de la experiencia frustrada con *El Litoral*, el gobierno del Paraguay haya juzgado innecesaria la inversión monetaria para lograr la defensa de su causa en las páginas de la prensa entrerriana.

En suma, la prensa de Entre Ríos (al igual que la del resto de las provincias argentinas), por la imposibilidad de costear sus gastos con la venta de ejemplares y avisos, estaba condicionada a sobrevivir con subsidios de particulares y de agentes estatales –sobre todo– del gobierno provincial. Y puesto que la prensa era una instancia fundamental de creación de la "opinión pública", financiar un periódico era una herramienta de construcción de poder a la cual apelaban los actores de la vida política de la provincia.

Hacer política a través de los periódicos

Si bien durante este período las voces opositoras al dominio urquicista fueron ganando espacio en la opinión pública y en la prensa, el unanimismo político no estaba del todo quebrado y seguía vigente. Por lo tanto, no se formaron clubes políticos para las elecciones

38 Johansson, 2017: 207. La cita textual es de Archivo Histórico de Itamaraty, MDB, Buenos Aires, Oficios, 1866, E.205, P.3. Vol. 10, 200, Felipe José Pereira Leal a Jose Antonio Saraiva. Citado en Johansson, 2017: 207.

ni existieron periódicos creados e identificados con alguna facción electoral, como sí sucedía en otras provincias. En este contexto, frente a cada proceso electoral los periódicos oficialistas se limitaban a informar y apoyar las listas de candidatos propuestas por el ejecutivo de la provincia. Por su parte, los unitarios, a través de su principal órgano de propaganda, *La Democracia*, señalaban la falta de libertad en las elecciones, pero, conscientes de la imposibilidad de la empresa, nunca emprendieron la tarea de articular una facción electoral opositora³⁹.

Sin embargo, hubo dos momentos en los que candidatos "no oficiales" (es decir, que no habían sido propuestos por Urquiza) participaron con éxito en la liza electoral: Evaristo Carriego en 1864 y Eusebio Ocampo en 1870, ambos de la ciudad de Paraná⁴⁰. No parece casual que los dos fuesen figuras destacadas de la prensa de la provincia. Al momento de su elección Carriego era el redactor y director de *El Litoral* y Eusebio Ocampo, por su parte, era diputado nacional y colaboraba en *El Comercio*. Lamentablemente, los números de esos periódicos correspondientes al momento electoral se han extraviado, por lo tanto, no se puede saber con precisión de qué manera ambos candidatos utilizaron sus órganos de prensa para incidir en el resultado. De todas formas, no se trataba de candidaturas opositoras que cuestionasen abiertamente el liderazgo de Urquiza y no

39 No se conservaron ejemplares del otro periódico de tendencia unitaria, *La Voz del Pueblo*.

La Democracia durante las elecciones de 1863 llamó insistentemente a la formación de clubes políticos a través de notas varias, pero sin éxito. Según una nota del periódico rival *El Pueblo Entrerriano* los intentos en tal dirección no pasaron de una reunión a la que asistieron una veintena de personas. Sobre el tema, ver Pérez, 2015a.

40 Evaristo Carriego fue elegido diputado provincial por la ciudad de Paraná en 1864. Eusebio Ocampo se enfrentó al hijo de Urquiza, Justo Carmelo en 1870 por una banca en el congreso nacional. Si bien Ocampo no logró finalmente imponerse, fue ganador en Paraná y en los distritos de La Paz, Feliciano y Diamante.

se encontraron indicios en las fuentes de que los candidatos hayan desarrollado a través de la prensa una campaña sistemática de oposición a los otros candidatos del federalismo urquicista⁴¹.

Por supuesto, no es sencillo medir hasta qué punto la actuación periodística de estos dos sujetos incidió en sus éxitos electorales ya que en el resultado de las elecciones tuvieron lugar otros mecanismos de persuasión y cooptación largamente arraigados en las prácticas políticas provinciales, ajenos la esfera de la prensa⁴².

Eusebio Ocampo tenía en 1870 una sólida trayectoria política. Oriundo de Córdoba había llegado a la provincia durante la etapa de la Confederación en donde había ocupado importantes cargos (diputado nacional; fiscal de la Corte Suprema; secretario en los Ministerios del Interior y Relaciones Exteriores). Era yerno de Miguel Galán, un destacado jefe del ejército entrerriano y ministro de la Confederación, y contaba con una gran fortuna. Según su propio relato y apreciación que sobre su pasado hizo en 1865, su carrera política se había iniciado al mismo tiempo que su carrera periodística. Esta había comenzado en 1852 como redactor en *El Padre Castañeta* en Buenos Aires. Luego, las vicisitudes políticas y el vaivén del propio crecimiento personal lo llevaron a fundar y colaborar con periódicos en Córdoba, San Juan y una vez en Entre Ríos formó parte de varios periódicos en Paraná: como colaborador de *El Nacional Argentino* y de *El Argentino* y en 1864 como director y redactor principal de *El Paraná*⁴³. En 1864 fue designado fiscal en el juzgado federal de Paraná y participó en la convención constituyente provincial. En 1866 fue elegido nuevamente diputado nacional. La prédica de *El*

41 Tampoco se conservan los ejemplares de los periódicos jordanistas que para principios de 1870 sí realizaban una sistemática propaganda opositora, por lo que no podemos saber cuál fueron sus discursos frente a las elecciones de ese año.

42 Sobre las prácticas electorales en la década de 1860 ver Schmit, 2010.

43 "No dialoguemos", *El Paraná*, 21/1/1865.

Paraná contra la guerra del Paraguay y favorable a las rebeliones federales del año 1867 llevaron a la clausura del periódico y también a la expulsión de Ocampo de la Cámara de Diputados. Sin embargo, meses más tarde, una vez superadas las principales amenazas al gobierno de Mitre, fue reelegido e incorporado nuevamente al Congreso. Seguramente el discurso contrario a las políticas de Mitre que Ocampo desplegó desde *El Paraná* le trajo simpatías entre una porción importante de la sociedad entrerriana, sobre todo entre los oficiales del ejército de la provincia. Es posible que esto haya cimentado su prestigio y favorecido el amplio apoyo que logró su candidatura en 1870 a diputado nacional, aun sin contar con la anuencia de Urquiza, que había propuesto a su hijo Justo Carmelo para el cargo. No obstante, dada la naturaleza de las prácticas políticas y las formas de construcción de las lealtades partidarias y personales, es probable que las ricas relaciones interpersonales que Ocampo había sabido construir desde su llegada a la provincia en 1854 hayan sido las que determinaron su éxito en la arena electoral, más que su actuación en la prensa de Paraná⁴⁴.

Evaristo Carriego, por su parte, tenía en 1864 una carrera política menos descollante que Ocampo. Su primera participación en la prensa había sido en 1851, cuando colaboró en el periódico urquicista *El Iris Argentino* en Paraná, mientras ejercía como administrador de correos y defensor de menores. En 1853 viajó a Córdoba a terminar sus estudios de abogado, en donde participó activamente en la política mediante escritos en *El Imparcial*. De nuevo en Entre Ríos fue nombrado juez de primera instancia y en 1858 fue elegido diputado nacional, gracias, fundamentalmente, al apoyo de un nutrido grupo de estudiantes del Colegio del Uruguay. Como no contaba con la anuencia de Urquiza, no pudo asumir la banca y fue destituido de su cargo de juez, por lo que se dirigió a la provincia de Santa Fe. Allí pasó a integrar la red de periódicos semi oficiales

44 Cutolo, 1968; Lanteri, 2010; Bressan, 2015; Alabart y Pérez, 2019; Schmit, 2010.

auspiciados por el gobierno de la Confederación. Editó *El Comercio de Rosario* y luego *El Progreso*. En simultáneo, en 1861 se desempeñó como secretario del gobernador Pascual Rosas. Al filo de la batalla de Pavón regresó a Paraná para editar *La Patria Argentina*, de muy corta duración. En 1862 fundó *El Litoral*. Desde allí desplegó un discurso de confrontación con el gobierno de Mitre, incitando a protestas callejeras y publicitando los pronunciamientos públicos de varios jefes del ejército entrerriano contra el gobierno nacional. La popularidad ganada desde su periódico le permitió tejer una serie de apoyos políticos locales por los que, a principios de 1864, derrotó al candidato oficial y fue electo diputado provincial por Paraná. A diferencia de Ocampo, el principal capital político de Carriego era su prédica en la prensa. Si bien pertenecía a una familia de largo arraigo en Paraná y su padre había tenido una destacada participación política en las décadas de 1820 y 1830 (como oficial de milicias y secretario de gobierno de Echagüe) Carriego no estaba integrado a los principales círculos de poder entrerrianos ni era dueño de una gran fortuna. La debilidad de sus vínculos, sumado a su espíritu belicoso y a que sin el consentimiento de Urquiza todavía no era posible construir una carrera exitosa en la provincia, hicieron que no pudiese sostener sus apoyos políticos. Un año más tarde renunció a su banca, al tiempo que *El Litoral* comenzaba a tener dificultades financieras. En julio de 1865, por la publicación de dos "anárquicos y desmovilizadores artículos" (en el contexto de reclutamiento de hombres para la guerra del Paraguay) tuvo que huir de la provincia y refugiarse en Buenos Aires⁴⁵.

Durante todo este período los espacios de intervención política de la prensa eran amplios y variados. A nivel local los periódicos podían convertirse en caja de resonancia de los conflictos entre los notables de cada pueblo o departamento, ya sea mediante notas de los redactores o –lo que era muy frecuente– dando lugar a la publicación de solicitadas o remitidos. Al mismo tiempo, en aquellas localidades

45 Alabart y Pérez, 2019; Bosch, 1984,b; Lanteri, 2010:312-314; Pérez, 2018a.

que contaban con más de un periódico solían entablarse polémicas en representación de cada una de las facciones o grupos en pugna⁴⁶. Asimismo, eran representantes de los intereses de cada ciudad o departamento frente al estado provincial (en este punto, periódicos que entablaban polémicas recurrentes por otros temas, podían coincidir en sus reclamos frente al gobierno de la provincia)⁴⁷.

Además, cada periódico formaba parte de una red político partidaria que vinculaba a los periódicos afines de la provincia entre sí y establecía una clara distinción de aquellos que no eran "amigos". La existencia de periódicos "amigos" era saludada y recordada a los lectores, en tanto que su presencia evidenciaba la fortaleza de las ideas que el periódico defendía. De este modo, por ejemplo, en 1866 *El Porvenir* describía cómo se alineaban los periódicos de la provincia en torno a la cuestión de la oposición a las políticas del presidente Mitre:

Donde el "Litoral" había desaparecido dejando un rastro de sombra, se levanta hoy el "Eco de Entre Ríos", campeón gallardo y generoso de la causa republicana. Donde el "Gualeguay" había renegado de sus antiguas creencias, anuncia ya su aparición el "Progreso" [...] Los claros se han llenado. Sean bienvenidos los soldados voluntarios que ingresan a las filas de la prensa entrerriana!⁴⁸

Esta red de afinidad se extendía también hacia periódicos de Buenos Aires y Uruguay. Así, por ejemplo, los editoriales de *La Estafeta*,

46 Pero, como se señaló, dado que hasta el asesinato de Urquiza no existió la competencia electoral entre distintas facciones, no se formaron clubes políticos, ni existieron tampoco periódicos que surgieran solo en las coyunturas electorales.

47 Por ejemplo, en relación a la creación de juzgados, de la solicitud de alguna obra pública o sobre en qué lugar debía ubicarse la capital de la provincia.

48 "Los claros se llenan", *El Porvenir*, 18/7/1866.

La Palabra de Mayo y *La América* eran reproducidas con frecuencia en los periódicos que más abiertamente combatían la guerra contra el Paraguay al tiempo que en los avisos comerciales se publicitaba la suscripción de dichos periódicos⁴⁹.

Volviendo al ámbito provincial, la afinidad entre periódicos se aprecia en la reproducción en simultáneo de argumentos muy similares y en la reproducción de un mismo artículo en distintos periódicos frente a una determinada coyuntura política. Pero existían jerarquías. Algunas voces eran más prestigiosas y tenían la capacidad de hacerse escuchar en más de una publicación, mientras que otras rara vez trascendían. El estilo de cada redactor y su capacidad para convencer y movilizar a los lectores era una fuente importante de prestigio que permitía que su voz se reprodujese en la prensa de varias ciudades. Estos eran los casos de Francisco F. Fernández ("Francisquillo" o "El Soldado Entrerriano"), Olegario Andrade y de Evaristo Carriego, quienes tenían un estilo ágil y persuasivo (y también irritante para los contrincantes políticos)⁵⁰. También jugaba (dentro de la red de periódicos ligados a Urquiza –que eran la enorme mayoría–) los intereses del caudillo por hacer circular determinadas notas y opiniones, cuyos contenidos eran cuidadosamente pensados y consensuados previamente⁵¹.

49 *El Paraná, La Regeneración, El Pueblo Entrerriano, El Porvenir, El Eco de Entre Ríos*.

50 Las jerarquías quedan claras en estas palabras de *El Eco de Entre Ríos*. En su primer número se puede leer:

"Estamos seguros que nuestra voz pasará desapercibida, porque ante los robustos acentos de "El Porvenir" y del "Pueblo Entrerriano", poco vale una voz desautorizada y sin eco como la nuestra; pero hemos de aplicar todas nuestras fuerzas, hemos de contribuir con todo el vigor de nuestra pobre inteligencia", *El Eco de Entre Ríos*, 6/7/1866.

51 En la correspondencia privada de Urquiza y de los hermanos Victorica se hallan referencias a esta práctica.

La fuerza que tenía Urquiza y su círculo político más cercano de incidir en la prensa entrerriana, era casi nula por fuera de la provincia. Por eso, un arma con la que contaban sus oponentes políticos era atacarlo a través de la prensa de Buenos Aires. Por ejemplo, cuando Evaristo Carriego abandonó Entre Ríos se radicó en esa ciudad y se dedicó a hostigar al caudillo mediante su propio periódico, *El Eco del Comercio* (que fundó con ayuda del gobierno nacional) y con colaboraciones en *La Nación Argentina*, *El Pueblo* y *La Soberanía Popular*.

Si bien en las páginas de los periódicos oficialistas entrerrianos se contestaron cada uno de los ataques, la prensa entrerriana tenía una circulación casi nula en Buenos Aires (desigualdad notable con los periódicos porteños que sí circulaban en abundancia en la provincia)⁵². Por lo tanto, la posibilidad que tenía la prensa de la provincia de incidir en los debates y la opinión pública nacional era escasa. Cuando su opinión llegaba al público porteño lo hacía mediada por los periódicos que reproducían total o parcialmente artículos en función de los intereses de su línea editorial. Si algún notable de la política entrerriana quería hacer oír su voz en la opinión pública porteña, dependía de las buenas relaciones que pudiesen tejer con los directores de las publicaciones de Buenos Aires (y también de la capacidad material para financiar la publicación de una nota o fundar un periódico propio como lo hizo Urquiza en 1868). Esta relación jerárquica entre la prensa de Buenos Aires y la de Entre Ríos se aprecia con claridad en una carta en la que Juan José Soto (redactor de *El Uruguay* y publicista de Urquiza) explicaba

52 Por ejemplo, en 1862 un agente político de Urquiza lamentaba que ni siquiera el periódico oficial circulase en Buenos Aires: "Es deplorable que la administración de ese diario [*El Uruguay*] no mande un ejemplar [...] Mañana buscaré el número del Uruguay en el que hubo esa publicación [un artículo sobre una ley provincial] y lo llevaré al general Mitre y en seguida a La Tribuna y República para que hablen en justicia lo que corresponde" AGN, FU, 1705, Juan Cruz Ocampo a Justo José de Urquiza, Buenos Aires, 22/4/1862.

las dificultades a las que se enfrentaba para contestar a unos artículos sobre el pasado político del caudillo aparecidos *La Tribuna*:

Observo con disgusto que *El Río de la Plata* no ha reproducido los artículos que le remití. ¿Cuál será la razón?, ¿Son hostiles a VE los Hernández?. Yo creo que no. Entre tanto, la no reproducción en el *Río de la Plata* y el silencio de *La Tribuna*, muestra que hay tal vez [...] acuerdo para que *El Uruguay* no tenga voz. Y es sabido que cuando solo se oye una parte, no puede dejar de dársele la razón⁵³.

Por el contrario, el poder que tenía la prensa porteña de incidir en la política entrerriana era grande. Como se apuntó antes, periódicos porteños llegaban con regularidad a las principales ciudades de la provincia. Dado que eran voceros de los intereses de los "porteños" o del gobierno nacional, eran leídos con atención⁵⁴. Por eso, cuando Evaristo Carriego y otros exiliados entrerrianos atacaron la figura de Urquiza desde la prensa porteña, los urquicistas juzgaron necesario reforzar la opinión favorable al caudillo y realizaron "manifiestos" o "protestas públicas", es decir, se confeccionaron textos de apoyo con la firma de los jefes políticos, oficiales del ejército y de otros vecinos notables de cada departamento. Los textos, que eran redactados por periodistas, circulaban por los pueblos y la campaña y luego eran publicados en la prensa⁵⁵.

53 AGN, FU, 1786, Juan José Soto a Justo José de Urquiza. Concepción del Uruguay, 6/12/1869.

54 *La Nación Argentina* fue el periódico vocero del gobierno del presidente Mitre, mientras que *El Nacional* lo fue del de Sarmiento.

55 Por ejemplo, J. Murúa a Justo José de Urquiza, Gualaguaychú, 11/9/1866, AGN, FU, 1747; Eugenio Gómez a Julio Victorica, Gualaguaychú, 16/12/1868, AGN, FV, 3140; Daniel Martínez a Justo José de Urquiza, 11/6/1869, AGN, FU, 1781; Pedro Caminos a Justo José de Urquiza, Victoria, 17/6/1869, AGN, FU, 1782.

En el contexto de consolidación de la hegemonía porteña y del partido liberal sobre el federalismo, la opinión de la prensa de Buenos Aires podía tener efectos profundos en la política entrerriana. En 1863 una serie de artículos publicados en *La Nación Argentina* en los que se calificaba al ejército de Entre Ríos como débil, compuesto de "unos pocos jefes y oficiales inválidos", sin soldados, ni parque de artillería ni recursos, desataron la indignación de la oficialidad del ejército y de numerosos notables de la política local. Alentados por la prensa local, que se hizo eco de esa indignación, durante semanas se produjeron protestas en el espacio público contra el gobierno nacional y los principales jefes del ejército de la provincia firmaron un manifiesto que desconocía a Mitre como legítimo presidente de la República. Si bien Urquiza logró apaciguar los ánimos y restaurar el orden, los efectos de los artículos publicados en la prensa de Buenos Aires contra el federalismo entrerriano siguieron incidiendo con fuerza en la política de la provincia (Pérez, 2018b). En julio de 1865 unos 3000 soldados de caballería destinados a marchar para el frente paraguayo se desbandaron en el campamento de Basualdo. Entre las explicaciones sobre las causas del desbande, los jefes del ejército entrerriano insistían en los efectos nocivos de la prensa de Buenos Aires, que señalaba, una y otra vez, la derrota de las fuerzas federales en Pavón y no perdía la oportunidad de denostar al ejército de Entre Ríos. En palabras de Manuel Navarro (coronel y jefe político de Nogoyá):

Cuando la toma de Corrientes por el General Paunero, la prensa de Buenos Aires, no tuvo inconveniente en decir que los batallones, que se habían batido allí eran los mismos que en Pavón habían quitado cuarenta piezas de artillería a las chusmas coloradas. Esto, o algo más que se decía siempre, fue, a mi juicio también lo que contribuyó más eficazmente a producir descontento en el ejército⁵⁶.

56 Manuel Navarro a Justo José de Urquiza, Nogoyá 28/7/1865, AGN, FU, 1736.

De manera similar, Ricardo López Jordán escribía: "Te diré de paso que el desenfreno de la prensa de Buenos Aires ha tenido buena parte de lo ocurrido en Basualdo y sigue hoy haciendo mucho daño"⁵⁷. Debido a estas imputaciones a la prensa porteña, *El Nacional* se refirió con ironía a la posibilidad de que los soldados entrerrianos leyeran los periódicos:

¿Sabéis por qué se desbandó la división de Entre Ríos? Un jefe de Urquiza nos lo ha repetido: por lo que contra este hombre hablan los diarios de Buenos Aires. ¡Cómo me he felicitado de tan plausible nueva! En Buenos Aires, con cuatrocientas escuelas los gauchos no saben leer. Aquí con menos no hay soldado entrerriano que no sepa leer y comentar un artículo de diario. Qué bueno está eso...⁵⁸

Efectivamente, el universo de lectores en Entre Ríos –al igual que en el resto de las provincias– era pequeño y se concentraba fundamentalmente en las ciudades. Las escasas referencias en las fuentes sobre la lectura en el espacio rural reafirman la noción de que los "gauchos" no leían periódicos: "los habitantes de la campaña no se fijan ni leen periódicos" le informaba a Urquiza el jefe político de Nogoyá en 1866. Similar opinión tenía el jefe político de Gualaguaychú, Reinaldo Villar, al afirmar que "los periódicos jamás llegan" a los vecinos pobres de la campaña⁵⁹.

57 Ricardo López Jordán a Félix Costanzó, Paraná, 28/7/1865. Citado en Alabart, 2015: 121.

58 *El Nacional*, julio de 1865. Citado en Alabart, 2015: 122.

59 En 1866 el naturalista James Savoyat se sorprendió al encontrar a un vecino en el departamento de Nogoyá muy informado de las últimas técnicas de apicultura. Al preguntarle cómo era que tenía esos datos, le respondió "leo a menudo 'El Paraná' y 'El Siglo'". Pero, en este caso no se trataba de un "gaucho" de la campaña, sino de un propietario interesado en modernizar su establecimiento.

Sin embargo, los discursos de la prensa llegaban por otros medios a los habitantes pobres del campo, que engrosaban las filas del ejército y eran, en gran medida, la base fundamental de apoyo al federalismo en Entre Ríos. Quienes accedían a la prensa eran los jefes políticos, oficiales del ejército y otros actores políticos que intermediaban entre las clases bajas y las principales figuras de la política provincial. Esos sujetos traducían los discursos de la prensa a la oralidad, sintetizando los argumentos que reforzaban las identidades y facilitaban las acciones políticas colectivas, como los desbandes de 1865.

Si bien los periódicos de Buenos Aires circulaban mucho en Entre Ríos, su discurso cobraba más fuerza porque era reproducido por la prensa federal que retomaba esos argumentos para su propia construcción discursiva de oposición a los "porteños" y "unitarios". Si bien es difícil de establecer, es muy probable que en gran medida los discursos de la prensa de Buenos Aires llegasen a los actores políticos de la provincia mediados por las interpretaciones de la prensa entrerriana, que era diligentemente repartida entre los referentes políticos del federalismo en cada localidad. En esta línea se puede interpretar la opinión de Hilario Poucel (un comerciante cercano a Urquiza): los desbandes fueron una "revolución consecuencia de Cepeda, Pavón y diez años de publicación de diarios como los del Soldado Entrerriano"⁶⁰. De modo que los discursos de prensa entrerriana llegaban a un público mucho más amplio que el de los lectores ilustrados de las ciudades y podía, en determinadas coyunturas, ser un arma política poderosa.

60 Alude a los artículos de Francisco F. Fernández, que firmaba bajo el seudónimo de "El Soldado Entrerriano" y "Francisquillo". Al momento de la escritura de la carta, Fernández había escrito (al menos) en *El Soldado Entrerriano*, *El Pueblo Entrerriano* y *El Litoral*. Más tarde sería el redactor principal de *El Obrero Nacional* de tendencia jordanista.

A modo de cierre

El mundo de la prensa surgido a mediados de siglo en Entre Ríos tenía mucho en común con el desarrollado en otros espacios provinciales y de Hispanoamérica. Se trata de una prensa que había nacido ligada a proyectos políticos y cuyo eje seguía siendo, hasta 1870, la política. A su vez, también empiezan a vislumbrarse los rasgos de una prensa concebida como empresa comercial, la que se consolidará hacia fin de siglo y se vinculará con su público lector, no tanto como actor político, sino también como consumidor de bienes culturales.

No obstante, el espacio periodístico estaba todavía muy lejos de ser una entidad autónoma de la práctica política y los vínculos entre los gobiernos y sus agentes con la prensa eran intensos y fluidos. La debilidad financiera y la consecuente dependencia de las ayudas del gobierno provincial (o de otros gobiernos, como Brasil) era un rasgo que atravesaba a todos los periódicos. Asimismo, la prensa era un espacio de intervención en la arena política y también una plataforma desde donde se cimentaban las carreras políticas. En muchos casos, la distinción entre una carrera política y una periodística podía ser casi imperceptible: una y otra se desarrollaban al mismo tiempo y se alimentaban mutuamente. De modo que, como en el resto de Argentina, gran parte de los "escritores públicos" que participaron de la prensa entrerriana durante los años analizados aquí fueron también funcionarios públicos provinciales o nacionales.

Si bien jamás lograron la influencia que tuvo la prensa porteña (que ya comenzaba a ser concebida como prensa "nacional"), los periódicos entrerrianos aspiraban a intervenir en los debates políticos nacionales y regionales: lejos de imaginarse como una prensa local, sus miras iban más allá de los límites de la provincia. Naturalmente, los temas que involucraban los intereses entrerrianos tenían un espacio importante, pero eran siempre concebidos dentro de los

problemas generales de la Argentina y de la región rioplatense en su conjunto. Así, los periódicos entrerrianos dialogaban activamente con la prensa porteña (y en menor medida con la de otras provincias) y también con la uruguaya y brasileña. Como ejemplo vale la presentación con la que el redactor de *El País* inició sus crónicas en el primer número del periódico: allí dedicó un "saludo a los amigos y enemigos en la provincia y en las dos repúblicas del plata"⁶¹. El interés que la sociedad entrerriana tenía por informarse por lo acontecido más allá de la provincia se aprecia en la nutrida lista de periódicos que se podían comprar mediante suscripción en las principales ciudades (en muchos casos, se vendían en las imprentas que editaban los periódicos). Cualquier habitante con interés y recursos podía leer regularmente periódicos de Montevideo, Salto, Rosario, Santa Fe, Río de Janeiro, Europa y, por supuesto, Buenos Aires.

Aunque la prensa en Entre Ríos fue en la mayoría de sus aspectos parecida a la del resto de la Argentina, un rasgo la diferenciaba: la cantidad de ciudades que editaron periódicos durante estos años. Ninguna provincia argentina tuvo tantos núcleos urbanos con sus propios órganos de prensa durante esta etapa. La prensa floreció en todas las provincias, y en algunas de ellas, como Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires, la cantidad de periódicos publicados fue muy superior a la registrada en Entre Ríos. No obstante, todas las publicaciones se concentraron en unos pocos centros urbanos: en la provincia de Santa Fe, en la capital y en Rosario; en la de Córdoba solo en la capital; en Buenos Aires se publicó el primer periódico por fuera de la ciudad capital, recién en 1865⁶².

61 "A sus colegas", *El País*, 7/3/1867. Por su parte, Eugenio Gómez en una carta en la que solicitaba fondos a Urquiza para mejorar la imprenta de *El Pueblo Entrerriano* afirmaba que era necesaria la renovación de los tipos para darle al periódico "más consideración y respetabilidad en el exterior". AGN, FU, 1787, Eugenio Gómez a Urquiza, Gualaguaychú, 16/2/1867.

62 *El Amigo del Pueblo* de San Nicolás que se editó hasta 1867 (Guillaume, 2002).

La particular configuración del espacio provincial puede ser una clave que explica este fenómeno. A diferencia de otras provincias, en Entre Ríos no se desarrolló un núcleo urbano que concentrara gran población y el poder político y económico. Este rasgo daría lugar a varios pequeños núcleos urbanos desde donde se intervenía en la política en relativa paridad de condiciones. Por eso, los proyectos editoriales estaban dispersos en la geografía provincial. También es posible invocar otra razón: la experiencia de la Confederación, en la que se procuró convertir a la provincia en un centro político y cultural alternativo al porteño, debe haber influido en la vocación de un amplio sector de la sociedad entrerriana por fundar periódicos y así contribuir al "adelanto material y moral de los pueblos"⁶³.

63 La cita completa corresponde a un folleto distribuido para conseguir accionistas para fundar un periódico en el que se afirmaba que "la prensa es la palanca de la civilización moderna y la más poderosa motora del adelanto moral y material de los pueblos" (AGN, FU, 1746, 29/8/1866).

Bibliografía

- ALABART, Mónica (2015). Los desbandes de Basualdo y Toledo. Hacia la fractura del federalismo entrerriano. En SCHMIT, Roberto (comp.), *Caudillos e instituciones en los orígenes de la Nación Argentina*. Ediciones UNGS.
- ALABART, Mónica y PÉREZ, Mariana (2019). Conflicto político y prensa federal durante la Guerra de la Triple Alianza. Entre Ríos, 1864-1867. *Revista de Indias*, Vol.79, núm. 276.
- BONAUDO, Marta (2005). De la opinión publicada a la opinión pública. La prensa como lugar de representación y conflicto. En BONAUDO, Marta (dir.), *Imaginario y prácticas del orden burgués. Tomo I. Prohistoria*.
- BORQUES, Juan Carlos (1919). *Ensayos históricos sobre la prensa de Gualeguaychú*. Imprenta Gualeguaychú.
- BOSCH, Beatriz (20 de diciembre de 1964). Una gaceta literaria precursora. *La Prensa*.
- (1984a). El compromiso político del poeta Olegario Andrade. *Separata de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, núm. 10.
- (1984b). Una homonimia persistente: Evaristo Carriego. *Separata de Investigaciones y Ensayos*, núm. 31, Academia Nacional de la Historia.
- BRESSAN, Raquel (2015). ¿Delito de sedición o derecho de emitir libremente la opinión pública? Debates en el Congreso nacional y en la prensa en torno a la destitución del legislador Eusebio Ocampo (1867). En ponencia presentada en 12° Congreso de Ciencia Política, SAAP.

CUTOLO, Vicente (1968). *Nuevo diccionario biográfico argentino*. ELCHE.

EJANIÁN, Alejandro (1999). La cultura: públicos, autores y editores. En BONAUDO, Marta (dir.), *Nueva Historia Argentina. Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)*. Sudamericana.

----- (2012). Por una historia desde las provincias. El frustrado proyecto de Vicente Quesada en La Revista del Paraná. *Cuadernos del Sur*, núm. 39, Universidad Nacional del Sur.

GUILLAUME, Roberto W. (2002). Una crónica del "El monitor de la Campaña". En *Colección de El Monitor de la Campaña*, Museo Histórico Ricardo Levene. <https://www.exaltaciondelacruz.gob.ar/monitor/cronican.htm>

HALPERÍN DONGHI, Tulio (2006). *José Hernández y sus mundos*. Sudamericana.

HERRERO, Fabián (2018). Cuando se escucha "Urquiza traidor". Prensa y tendencias de opinión en los años 1840. *Prohistoria*, núm. 30.

----- (2019). Elegancia y federalismo. El Tratado de Alcaraz, el Federal Entrerriano y una escena conspirativa durante el gobierno de Urquiza. *Estudios Sociales*, núm.56, UNL.

JOHANSSON, Lucrecia (2017). *La gran máquina de publicidad. Redes transnacionales e intercambios periodísticos durante la guerra de la Triple Alianza (1864-1870)*. Universidad Internacional de Andalucía.

LANTERI, Ana Laura (2010). *De lo ideal a lo posible. Dirigencia e instituciones nacionales en la "Confederación" (1852-1862)* [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

MEGÍAS, Alicia (1998). Prensa y formación de la opinión pública. Rosario a mediados del siglo XIX. *Cuadernos del Ciesal*, año 3, núm. 4.

PALTI, Elías (2007). *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado. Siglo XXI*.

PÉREZ, Mariana (2015a). Un baluarte liberal en Entre Ríos. El periódico "La Democracia" de Gualaguaychú entre 1863 y 1867. En SCHMIT, Roberto (comp.), *Caudillos, política e instituciones en los orígenes de la nación Argentina. El federalismo entrerriano en el siglo XIX*. UNGS.

----- (2015b). Poder político provincial y prensa federal en Entre Ríos: entre la subordinación y la autonomía (1862-1867). *Folia Histórica del Nordeste*, núm. 24.

----- (2018a). Poder político y prensa política: entre la libertad de imprenta y el control de la opinión" (Entre Ríos 1862-1870). *Revista Quinto Sol*, Vol. 22, UNPam.

----- (2018b). *El eco de la patria indignada*. Protesta política, crisis del federalismo y construcción del orden nacional en Entre Ríos. En ISLAS, Adriadna y REALI, Laura (editoras), *Guerras civiles. Un enfoque para entender la política en Iberoamérica*, Estudios AHILA, 15, Iberoamericana-Vervuert.

SABATO, Hilda (1999). La vida pública en Buenos Aires. En BONAUDO, Marta (dir.), *Nueva Historia Argentina. Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)*. Sudamericana.

SCHMIT, Roberto (2008). Poder político y sectores subalternos en Entre Ríos, 1862-1872. *Anuario IHES*, núm. 23.

----- (2010). El poder político entrerriano en la encrucijada del cambio, 1861-1871. En BRAGONI, Beatriz y MÍGUEZ, Eduardo (comps.), *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional, 1852-1880*. Biblos.

----- (2015). Poder político provincial y cambio institucional. En SCHMIT, Roberto (comp.), *Caudillos e instituciones en los orígenes de la Nación Argentina*, Ediciones UNGS.

SEGURA, Juan José Antonio (1972). *Historia de Nogoyá, Vol. 2. De la Mesopotamia*.

VAZQUEZ, Aníbal (1970). *Periódicos y periodistas de Entre Ríos*. Dirección de cultura de Entre Ríos.